

LA LUZ ORIGINAL

Carol de Bowé



Editorial NACIMIENTO VIVO, S.L.



La Luz Original

© Editorial Nacimiento Vivo, S.L.
C/ Rosari, 12 bajos
08017 Barcelona

Diseño de portada: Gilbert Bowé

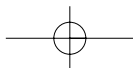
<http://www.nacimientovivo.es>
E-Mail: laeditorial@nacimientovivo.es

ISBN: 978-84-935276-5-5

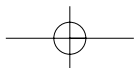
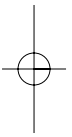
Depósito Legal: B-35.828-2007

Impreso en los talleres gráficos HUROPE, S.L.
Carrer de Lima, 3 bis 08030 Barcelona

Reservados todos los derechos. Este libro no puede reproducirse total ni parcialmente, en cualquier forma, sea electrónica o mecánica, sin autorización escrita de la Editorial



*A Cristal y Esmeralda,
que a pesar de la magia
lograron Despertar*



Índice

	página
Capítulo 1 El Pecado Original	13
Capítulo 2 La Lucidez de una Madre	21
Capítulo 3 La Cena entre Dios y Yo	25
Capítulo 4 Cantando al Amor	31
Capítulo 5 Verdades Certeras	35
Capítulo 6 Certezas y Verdades	39
Capítulo 7 La Vida, Capullo de Luz	43
Capítulo 8 Hombres de Luz	47
Capítulo 9 Iluminación y Eternidad	51
Capítulo 10 La Luz en mi Boca	55
Capítulo 11 Nostalgia por Ser Yo Misma	61

La Luz Original

Capítulo 12	El Maestro Maharaj y Yo en la Misma Inmensidad del Absoluto	65
Capítulo 13	El Principio Humano	77
Capítulo 14	La Quintuplemente Esencia	81
Capítulo 15	Yo Soy Eso	85
Capítulo 16	Poderes de Luz	87
Capítulo 17	El Último Iluminado	89
Capítulo 18	Mi Último Grito de Libertad	97
Capítulo 19	La Consciencia es Infinita	101

Introducción

En las puertas del Absoluto encontré la divinidad del nacimiento. Quiero agradecer a los lectores que pasen sus ojos a través de estas líneas escritas para indagar la Verdad de la Luz.

No soy inconsciente, porque la Consciencia me ha despertado y me ha elevado al Infinito de la Sabiduría Ancestral. Asimismo, quiero recalcar que *La Luz Original* no es una sentencia de muerte sino, más bien una sentencia de vida. Quiero que el lector abra los ojos del corazón y vea que el ardor del nacimiento es la única luz que posee el Hombre. Así, pues, con el con-

La Luz Original

sentimiento de la Vida, me presento aquí con esta obra para enaltecer al más grande milagro que me ha ocurrido: la Iluminación.

Otorgo al mundo esta plegaria de alabanzas a la Creación y quiero que el lector me perdone el atrevimiento de hablar claramente con la Verdad chispeante en cada una de las palabras. Sé que el *ego* no está preparado para recibir la furia del Poder de la Verdad, pero, aún así, me pongo al frente para gritar que la libertad es el Nacer. Así pues, cumplo con el mundo, con el universo, con la plenitud del Ser y con la Luz.

Mi marchito corazón ha sido reemplazado por el fulgor de la Luz Original: el nacimiento. Así, pues, amigo lector, vuelve a tu Ser y vuelve a la inmensidad de lo que eres: el Poder de la Verdad. Que tus miserias y tus dudas queden despedazadas por el fulgor, por el ímpetu de la Consciencia que aquí escribo. No hay nada que ocultar, puesto que la Verdad está al alcance de todos y, por eso, el Iluminado no hace más que transmitirla y recordarte lo que eres, la Luz.

Gracias y devotamente vuestra,

Carol de Bouré

Capítulo 1

El Pecado Original

La mujer no es un símbolo de pecado, sino un símbolo de virtud, virtud que crea la vida y la inmortalidad al son de su voluptuosidad, virtud que enajena al sexo opuesto porque el imán de la sexualidad atrae a los sexos como la vida atrae a la Luz.

Dulzura e Inocencia llegaron al mundo de la Sabiduría para encontrarse con la Verdad Absoluta, verdad sangrienta que las arrastró al dolor, al duelo de saberse usadas por el Mal y la Ignorancia. Candentes fueron las horas que pasé junto a ellas. La trilogía del Amor, ellas la estaban usando mal. Sin querer, dirigían

La Luz Original

sus vidas a las profundidades del *ego*. La vida no les sonreía desde que nacieron: fueron niñas no deseadas, niñas malheridas hasta lo más hondo de su ser, comieron del odio aún antes de nacer, vinieron marcadas por la maldad. La mujer que las había engendrado no estaba a la altura de ser madre, arrastraba consigo el complejo de Electra. Madre e hijas competían, sin darse cuenta, para ser una más infeliz que las otras.

Nadie entendía el curso del Mal. Solo la Sabiduría vio en qué momento romper ese lazo de maldición que las ataba. Las tinieblas tenían designios aterradores orquestados para ellas, pero la Luz Infinita las salvó de las vorágines de la maldad, convirtiendo a la madre en flores de bondad para que su amor cayera, gota a gota, sobre sus hijas malheridas. La Luz les dio la mano, pero aun así hubo tropiezos, porque la vida no es fácil en la oscuridad.

La vida no es pecado: el pecado es la maldad en la cual nacemos. El Ser Humano es hijo de la Consciencia Absoluta y, por eso, el sufrimiento no tiene razón de ser. Los días marcados por el dolor, solo son consecuencia de la falta de amor por parte de los padres. Todo pasado es dolor, pero el pasado no pertenece a nadie. Sin embargo, el hombre le da perpetuidad y consistencia al pasado porque él es un títere del *ego*; en cambio, el Bien es la virtud de los Hombres de Buena

El Pecado Original

Voluntad y he aquí el trabajo que yo hago: rescatar al prójimo de la miseria de la Dualidad. Mis manos poderosas cuidan de las gentes que vienen a mí para salvarlos del dolor en el que están sumergidos. La vida sin Luz es el planeta de los sufrientes, donde todavía hay manos que quieren alcanzar el calor y la bondad infinita de la creación.

El pecado original no es el sexo. El pecado original es el odio que, día a día, se enseña a los más pequeños, a los que nacen inocentes y son acorralados en el agri dulce sabor de la inconsciente maldad.

—¿Qué es la maldad?

—La maldad es la puerta cerrada al Bien, es aquella gota de veneno que el hombre ignorante derrama sobre la corona del recién nacido cuando, al momento de su nacimiento, el doctor le gira la cabeza hacia la izquierda, invirtiendo su Sabiduría original.

La maldad es utilizar el sexo en aras de la degradación del cuerpo.

Maldad es cuando un hombre va escogiendo princesitas inocentes, derramando su semen en la más cruel repugnancia.

La Luz Original

Maldad es cuando alguien muy querido utiliza su dominio para hacerte sucumbir ante sus escabrosos apetitos sexuales.

Maldad es cuando una niña virgen se entrega al progenitor y se queda callada, cómplice.

Maldad es cuando una madre no enseña a sus hijas a discernir qué es el Bien, qué el Mal y no les enseña la valentía de decir ¡NO! a los vejámenes contra el alma y contra el cuerpo.

Maldad es cuando un hombre sin preceptos utiliza su simiente para blasfemar la vida.

Maldad es cuando una pequeña niña es violada en alma y corazón por el odio de su madre y por el apetito sexual del padre.

El pecado original no es ella, sino todos aquellos que la hirieron y no la escucharon cuando se enterraba en las profundidades del dolor.

Veo a una madre ciega de dolor, no por sus niñas sino por sí misma. No le duele lo que les pasó a sus niñas, solo le duele su estupidez, su ignorancia y enfrentarse a la realidad.

El Pecado Original

Maldad es ignorar el dolor del prójimo, ignorar el hambre de amor de los hijos, cargar sobre nuestras espaldas los pecados de los demás y creerlos nuestros.

Madre e hijas llegaron a la Luz en el avión privado de la desdicha fecal. Tenían mucho miedo, muchas pertenencias y muchas desgracias. Tenían todo, todo lo que el *ego* decadente podría desear, desde el diamante más elocuente, hasta la mierda más apestosa. Todo estaba en ellas. Y, como ellas, hay millones en el mundo de la Dualidad. Niñas que no tienen el amor de una madre, madres que no tuvieron el amor de sus padres y padres que utilizan a sus hijas para crear su harén, un harén donde las mujeres sirven al hombre porque están repletas de sometimiento y no pueden alzar la cabeza ya que, inmediatamente, el hombre del clan las empuja hacia abajo para seguir poseyéndolas en cuerpo y alma.

Madres e hijas, mujeres del mundo, niñas inocentes, todas rotas en mil pedazos, porque la negrura de la oscuridad va impartiendo así la Decadencia a lo largo y ancho del mundo tonal¹. Un mundo silencioso, donde todo es aceptable porque solo se ve el brillo del oro y se escucha el tintinear de las monedas de plata. Mujeres como ellas abrirán sus ojos cuando quede destapado el

1. Tonal: aquí utilizado para describir lo tangible, lo conocido, todo lo que se puede abarcar con los cinco sentidos.

La Luz Original

juego de la ignorancia, un juego sucio donde, cada vez más, el hambre por la vida decente va escaseando.

Un hambre voraz hay hoy en día: hambre por la lujuria, por la ostentación y por la degradación; hambre de sexo, de alcohol, de abortos; hambre por lo malo, por lo sucio, por lo vil, hambre por la Dualidad. La muchedumbre no quiere asomar la cabeza a la Luz, tiene miedo de encontrarse con la mierda que hay dentro de ella misma.

Estoy llena de dolor, ¡sí señor!, porque veo con ojos de Sabia la crueldad que les toca vivir a todas las niñas, a todas las hijas, a las madres, y a todo lo que conlleva ser mujer. Las mujeres siguen su camino por la vida, golpeándose cada día más contra sus propios pensamientos. No hay nada malo en ellas, pero la ignorancia, enraizada en el ser inferior, no las deja respirar el aire puro de la paz. El *mental² en caos* las tiene prisioneras y sus almas no encuentran la salida de la oscuridad. ¡Ellas, que lo saben todo! Aun así, la mente inconsciente las perjudica siempre. Es que ahí, en el mundo de la Dualidad, solo existe el pensamiento, el pensamiento enloquecedor, blasfemador, traicionero, que siempre está bombardeando con sus bombas de veneno.

2. El mental es el océano de oscuridad, cuyos afluentes son los pensamientos producidos por la mente problemática y el ego desquiciador.

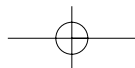
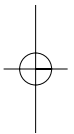
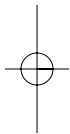
El Pecado Original

Los hombres, nacidos a imagen y semejanza de la Dualidad, son los peones del sufrimiento y las niñas solo son víctimas inocentes de este complot que todo el mundo vive cotidianamente.

Siento ganas de llorar, pero ya no lo hago, ya no lloro, porque mis lágrimas se secaron. Solo tengo verdades que decir a las niñas de ahora, a estas semillas de mujeres que cada día van sufriendo el alejamiento del Ser Superior.

A ti, niña, diosa de inocencia, gotita de madre, te enseño que hay otro camino que se llama la Felicidad, un camino que hay que recorrer sólo con la humildad, un camino donde tu cuerpo solo necesita la lozanía de tu propia lucidez y la belleza de tu mirada cálida y pura, donde tu risa sea genuina, sin poses para querer agradar a alguien. Niña, algún día verás que la Luz es ser Madre, que la Luz es cuando el corazón te revienta en el pecho de amor por la vida, por la sexualidad bien entendida, por el murmullo de la Realidad Suprema.

Niña: escribo para ti este manantial de Sabiduría, para que sepas cómo dirigirte por el camino lleno de alacranes sin recibir ninguna picadura, porque su veneno es mortal y mata al Ser Puro.



Capítulo 2

La Lucidez de una Madre

He comido de todos los pecados del mundo a través de mis manos curadoras. Digo *comido*, porque he limpiado con el poder del Amor Supremo todas las blasfemias del hombre decadente. Mis manos han curado el odio, la esterilidad, la blasfemia, la lujuria, el aborto, la deslealtad, la envidia... la Oscuridad. Mis manos han absorbido el dolor de cada fibra de los cuerpos subyugados por el *ego*.

Mis manos dolientes aún tienen mucho que ofrecer. Para eso estoy aquí con la lucidez de Madre Iluminada: para ayudar al prójimo a discernir qué es la Dua-

La Luz Original

lidad, qué es la Oscuridad, qué es la Ignorancia, qué es el *mental en caos*, qué es la Luz Verdadera, qué es la Bondad, qué es la Paz.

El pan de cada día para mis manos y mi alma es el dolor, el sufrimiento y la perfidia contra el Ser Supremo. Todo el mundo apunta con el dedo la culpa de los otros, pero desde el conocimiento de la No-Dualidad todos somos culpables, todos somos malditos cuando estamos perdidos en la Dualidad: padre, hijo, madre, hija, amante, esposo, tíos, primos, padrastro, abuelos; todos están enhebrados por el filamento magnético del *mental* destructor, arma poderosa que utiliza al ser inferior para derrotar la Supremacía del Hombre.

La Dulzura, la Bondad y la Inocencia deberían ser el pan de cada día en la vida, pero ya nadie se alimenta de estos dones porque los bebés nacen en la oscuridad del tecnicismo y la humanidad no ve estos regalos palpitando en la cumbre del Nacimiento. Aquí estoy, Dualidad. Atácame si quieres, pero no retrocederé ni un paso en mi avanzada a favor de la Luz, a favor del Nacimiento Divino, con mi lema noble, ¡NO! al aborto.

Soy lúcida. Así como amo a la vida, defiendo la concepción. Y no como algunas “matronas” que se llenan la boca enseñando el parto natural pero blasfeman-

La Lucidez de una Madre

do la concepción. ¿Dónde está la congruencia en esas mujeres?, ¿cómo pretenden que un bebé se sienta seguro en sus manos al nacer, si esas señoras están a favor de que un bebé sea asesinado, al aceptar que cada mujer tiene el derecho a decidir sobre su propio cuerpo?

El agua del olvido no es mi bebida. No soy hipócrita: si amo, amo; si desprecio, desprecio. Amo el Nacimiento, desprecio el aborto. Amo porque soy vida. Desprecio la abominación del aborto porque tengo la lucidez de una madre que encontró la Sabiduría en el Nacimiento guiado por el propio Señor, mi hijo. Escuché su voz. Escuché su llamada y él hizo de mi cuerpo su templo sagrado.

Jamás dejaría que una comadrona que estuviese a favor del aborto me “ayudara” a parir, porque mi hijo se protegería a sí mismo y sentiría dentro de su corazón la amenaza de la incongruencia, latente en el pecho de esa mujer, y mi hijo no querría nacer en sus manos, porque los bebés son sabios, son pura Consciencia.

Así, señoras comadronas que enarboláis el parto natural, tomad conciencia de que traer a un bebé al mundo, con la dualidad en vuestros corazones, no es un gran augurio para las madres profesionales, madres que aparcan a sus hijos a la más mínima desobediencia de las criaturas. Vi ayer, en el mundo dual, cómo las

La Luz Original

madres profesionales se convierten en monstruos de odio y de rabia porque sus hijos no las dejan comer con tranquilidad. Madres que gritan, que chillan y que golpean a sus hijos porque el niño sólo quiere jugar con la servilleta, con el tenedor o con un pedazo de pan. ¡Qué hipocresía! Mujeres, profesionales, negadas al don del amor infinito ante las travesuras de sus hijos. Un niño es acción, es energía viva, y si no se tiene paciencia, mejor es no engendrarlo. ¡Ojo! No estoy diciendo “mejor abortar”. ¡No! Mejor sería ligarse las trompas de Falopio y llevar sus vidas profesionales hasta la cúspide de la masculinidad —competencia entre mujeres y hombres—. ¡Qué pérdida de energía para las mujeres! Jamás seremos iguales a los hombres. Nosotras somos superiores porque damos a luz. Parimos desgarrándonos el alma y sentimos cómo nuestros cuerpos batallan contra el dolor del parto para alumbrar la vida.

Capítulo 3

La Cena entre Dios y Yo

La vida sin sentido es el eco que retumba en las profundidades de la mediocridad. La gente sin conciencia pulula en desgracia. Los humanos inconscientes son los reyes de la ignorancia. Las mujeres jamás se sienten dichosas en su condición de dar la vida, siempre hay quejas hacia la creación y siempre está ahí el *ego* fastidiándoles la vida, enseñándoles lo equivocado, lo erróneo, para ser él quien las gobierne.

Las madres han dejado a Dios aparcado en las escuelas y ya no saborean las bondades del amor puro que les brindan sus pequeños hijos, están demasiado

La Luz Original

ocupadas en ascender posiciones para imitar al hombre, ¡un mimetismo desgarrador! Despojan a sus inocentes criaturas del amor, de la ternura y, sobre todo, ¡no las escuchan! No saben qué les duele, no saben qué les pasa: lo único que importa en la sociedad de los civilizados es que los pequeños sepan leer y escribir, hablen diez idiomas, conozcan el teorema de Pitágoras y todo lo que es impartido por una sociedad donde las bases de la vida están siendo socavadas por la fetidez del desamor.

Las madres aparcen a sus retoños en lugares inhóspitos de desamor y los niños van perdiendo rápidamente la inocencia, al romperles la armonía, al quitarles la libertad para jugar. Todo es horario, todo es rígido. Los amamantan con pedacitos de tiempo. El tiempo es dividido en cosas que hacer, en algo que aprender y ¡hasta a jugar los enseñan!

¿Es esta la manera de enseñarles a ser ciudadanos respetables y responsables? Si hacemos un análisis realista de la situación, nos daremos cuenta de que cada día hay más cárceles, más delincuencia, más prostitución, más abortos, cada día hay más... más de todo lo nefasto. Si eso es el resultado de una educación impartida por el *ego*, ¿por qué no romper con el sistema y somos nosotras, las madres, quienes enseñamos a nuestros hijos a ser humanos verdaderos?, ya que el sistema

La Cena entre Dios y Yo

los educa para servir al *ego*, a la infelicidad, al odio, a la desgracia. Y ¿por qué no deseducar a nuestros hijos y hacerlos hombres completos, mujeres dichosas, con el único ropaje de la honestidad? ¿Por qué no romper con el yugo del sufrimiento que se clava en los niños desde que nacen? ¿Por qué no tirar a la basura el cochecito y llevarlos directamente en el pecho como lo hacen los canguros? ¿Por qué no tirar el biberón y darles directamente los pechos sagrados como lo hace cualquier mamífero de la naturaleza? ¿Por qué no tirar los pañales de plástico y ponerles directamente sobre sus nalgas linos blancos y puros? ¿Por qué no tirar toda la cosmética y solo enjabonarlos con Luz? Mi perseverancia es infinita. No sigamos haciendo rica a la industria farmacéutica a costa de la salud, no hagamos ricos a los productores de la “belleza” a costa de la lozanía.

El amor cerebral mece al bebé con el ímpetu del pensamiento. La inocencia de los bebés avasalla a los padres y estos no saben cómo reaccionar ante la ingenuidad. Los niños son *traviesos* por su ingenuidad. Es la travesura la que les hará aprender y descubrir un mundo tan lejano al Ser Supremo. La ignorancia es un mundo siniestro y un niño no sabe cómo convivir en él, porque ese mundo está lleno de trampas, de normas, de reglas, de leyes, de preceptos para el *ego*. Pero como un bebé todavía no tiene *ego*, está aprendiendo, desde su voluntad, a manejarse en el mundo del sistema de

La Luz Original

cosas. Es como si a un adulto, sin previo aprendizaje o sin el equipamiento necesario, lo mandaran a la luna. Ya quisiera yo ver a esos padres, cómo llorarían, porque todo les sería ajeno. Y quisiera ver también cómo los padres aprenden a ser niños nuevamente y con el corazón henchido de ternura, juegan y juegan y juegan con sus hijos.

La infancia no es eterna, solo dura diez años, es efímera, es un espacio pequeñito de tiempo que hay que aprovechar a cada segundo, para que los lazos que nos unen con nuestros hijos no se rompan jamás. En la infancia se construye un amigo en nuestro hijo; es entonces cuando uno construye un techo para su vejez. La infancia es la raíz para que el adulto de mañana sea feliz.

A diferencia de los adultos, los niños son congruentes, son capullitos de luz alineados directamente con la Consciencia Universal. Los niños son los ángeles, manejados por las líneas doradas de la perfección divina, el embrujo que crea la felicidad, los dioses que deberían cenar todos los días Amor, Devoción y Respeto.

Un niño con hambre de amor jamás dará amor. Un niño conocedor del dolor magnificará el dolor. Un niño abatido jamás dará consuelo y un niño sin consuelo siempre estará abatido. Un niño abatido es un

La Cena entre Dios y Yo

dolor en mi corazón, como una estaca clavada en medio de mi pecho. Un niño abatido rompe con la armonía cósmica. Un niño abatido es un niño del dolor, círculo vicioso que arrastra a los seres al torbellino del sufrimiento.

...Un amor sin límites, conozco yo; un amor, vorágine de colores. Un amor exuberante, un amor radiante por mis hijos, por la humanidad. Un amor colorido, un amor no enrojecido por la sangre del dolor. Un amor violeta, un amor consumado, un amor intacto, puro, diáfano, sereno: un amor, el Absoluto. Un amor no corrompido, no disperso, no resquebrajado, no efímero. Un amor absoluto en el Absoluto. Un amor que va de la mano con la procreación, con la vida y con el bienestar de todos. Un amor imperecedero conozco yo y te lo doy, madre humana; sáciate de él y rocía también de amor a los tuyos; solo así te sentirás dichosa, tierna y agradecida con la vida, con la maternidad, con la diosa que hay dentro de ti y también con la madre milagrosa, porque creaste el milagro de la vida. Un amor sin la decrepitud del *ego*, un amor no blasfemo, conozco yo. Un amor... Todo te lo doy. Sé siempre limpia y huye de la fornicación que te puede lacerar.

Un amor impetuoso conozco yo, un amor que rompe con las cadenas del *ego*, un amor que destruyó a la bastarda que había en mí, un amor que me enseñó a

La Luz Original

parir en la contemplación del Ser Puro, adornada por la mirada tierna de mi marido y de mis hijos; un amor: El Absoluto.

El Poder de la Divina Consciencia rige mi vida con su ley de Sabiduría Suprema. Manifiesto Consciencia de Luz a todos los que vienen a mí, doy Consciencia de sanación a todos los que creen en la concepción. Solo amando podemos sanarnos, solo concibiendo la Luz en nuestras entrañas podemos enderezarnos y andar erguidos con la vida traspasada de salud, traspasada de amor, traspasada de la Consciencia Universal. Doy sanación al alma, sanación a la pureza, peleo contra la ignorancia, contra el *mental en caos* del prójimo y siempre gano, porque ya no hay caos en mí. Solo tengo la plenitud del **Gran Yo Soy** en mi corazón, Consciencia plena de dicha, y todo lo que hago acontece a mi alrededor por las bondades del Ser Supremo.

Mis palabras son la flecha y la ignorancia es la diana. Doy mensajes de Luz. Doy vida en la Luz y doy luz a la vida.

Capítulo 4

Cantando al Amor

Mi corazón de Madre Suprema solo conoce la plegaria del Nacimiento. Soy humana y mi raíz de humanidad es la concepción.

Canto al amor en mi hijo nacido. En mi hijo nacido canto a la maternidad. En la maternidad canto a la vida y en la vida canto al **Gran Yo Soy**. En el **Gran Yo Soy** canto a la Consciencia y en la Consciencia canto a las madres.

Canto en la plenitud del amor a la vida misma y, en la vida misma, canto al Nacimiento. Canto a todo lo

La Luz Original

que es bello. Canto a todo lo que es alegría. Canto a todo lo que es puro. Canto y canto y canto, porque mi vida es una canción, porque mi vida es la Iluminación y mi religión es el Nacimiento. Canto porque soy dichosa. Vivo porque soy feliz, soy feliz porque amo; amo porque conozco la Gran Consciencia Infinita.

Canto porque soy plena. Ya no tengo resquebrajaduras del *mental*. Canto porque la felicidad vive en mí; canto a la dicha; canto a la Humanidad con el canto glorioso de la impecabilidad; canto a la Luz, porque en mi maternidad encontré la Iluminación.

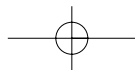
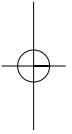
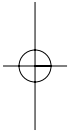
Canto a la fecundación, a la sonrisa de una madre que, a pesar de los embrujos de la maldad, logra seguir adelante con su hijo en brazos; canto a la maternidad porque soy dichosa de haberla encontrado en mi camino y porque ella me ha regalado la sabiduría de parir en armonía con la Consciencia Madre, en armonía con la Consciencia Absoluta, enaltecíendome así a la cúspide de la Realidad Suprema.

La Ilusión ¿qué es eso? La Dualidad, ¡cómo apesta!

Todo lo que he aprendido se lo debo al canto mágico de la creación. Vivo y dejo vivir, amo y dejo que me odien por haber abierto la boca y decir la Verdad y ahí mismo saltan los que tienen algo que ocultar.

Cantando al Amor

Canto a mi marido, a mi Hombre de Luz, a mi compañero eterno, a mi amigo inseparable. Canto su bondad, su excelencia, su belleza y su perfección. Canto su sublimidad porque él me dio su semen, gotita milagrosa, para que yo llegara a la Iluminación. Canto a mi coito sagrado, vehículo de la fecundación, vehículo que me dio la copa de vida, el Grial, mi hijo bendito, Luz de mi Iluminación.



Capítulo 5

Verdades Certeras

Doy todo lo que sé, para que no se diga nunca que nadie les ha hablado de la Luz.

La elocuencia de la maternidad es perfecta. Todo lo que sé es gracias a la Iluminación en mi parto en cuclillas, parto guiado por la constancia de mi aprendizaje, por la constancia de mi entrega a la fuente luminosa del **Gran Yo Soy**.

Sri Nisargadatta Maharaj³ me enseñó a alejarme de todo lo que no soy y quedarme con el **Yo Soy**. Lo

3. Sri Nisargadatta Maharaj, uno de los sabios más grandes de la India moderna. Expandió en el mundo la enseñanza de la No-Dualidad o Vedanta Advaita.

La Luz Original

acepté con toda mi alma. Acepté las enseñanzas del gran Maestro Iluminado y bendigo sus pies, porque sus enseñanzas me llevaron hacia la Realidad, el Absoluto, la Iluminación.

Este es un libro de agradecimientos para todos los que han sido y todos los que seremos, en la senda de la Luz Consciencia. El maestro Maharaj bendijo a uno de sus discípulos, Gilbert Bowé, con el Shakti⁴ —transmisión de la Energía Divina—. Siete años más tarde, ese discípulo se convertiría en mi amado esposo y la bendición del maestro se traspasó a mí y a nuestros hijos.

Sri Nisargadatta Maharaj, el tigre de Bombay, nos guió a ser los humanos con Consciencia Absoluta, con la integridad del Ser Supremo, inclinación que muchos del mundo dual tienen, pero, a medida que las pruebas se van haciendo más duras, los buscadores se quedan rezagados en el camino, porque la Luz es fuerza, es vida, es plenitud, es Nacimiento.

La fuerza de nuestra Iluminación se dio en el nacimiento de nuestro segundo hijo. Viví y morí y renací en ese instante glorioso de lucha encarnizada contra

4. Sánscrito: Energía, fuerza, potencia. Palabra utilizada en la India para describir la transmisión de la Energía Divina del verdadero maestro (Sat Guru) a su discípulo.

Verdades Certeras

mi *mental*. Ahí entendí qué era la bestia de mil cabezas: son los *mentales* de todos nosotros cuando andamos en la oscuridad, resoplando la vida por la agotadora carga que significa Ser.

Maharaj, en la plenitud de la Consciencia, dictó el libro *Yo soy Eso*, y a todas las personas que vienen a mí les hablo de ese libro, que me enseñó a ser cada día más diáfana, cada día más insignificante, porque mi *ego* iba aprendiendo a desaparecer.

Maharaj es la continuidad del Absoluto y nosotros somos la continuidad de Maharaj en la continuidad del Nacimiento. Somos Padres de Luz porque encontramos la Gran Consciencia en un Nacer Verdadero, en un Nacer Impecable, en un Nacer Supremo, donde las leyes del Absoluto son amar y respetar el proceso armonioso del Nacimiento.

Abracé los pies del maestro porque sus palabras, sus verdades certeras, inundaron de gozo a la pequeña mujercita que habitaba en mí, a mi yo insignificante que buscaba algo más allá del sufrimiento. Yo, aún en la Dualidad, sabía que no habíamos nacido para sufrir, que debía haber algo más y esta inconformidad me llevó a encontrarme con el Ser Real.

El glorioso encuentro con la Luz me curó de los daños que el *mental* había hecho en mi alma y, desde

La Luz Original

entonces, la vida me sonríe y el mundo de la Consciencia Impecable, o el Conocimiento en la Luz, me acompaña para siempre.

Di a la poderosa Iluminación todo lo que tenía. Mi legado fue triste y sombrío. Solo le di dolor, dudas, culpas, mañas. Todo lo podrido lo entregué a cambio de recibir la dicha enaltecida de conocer los recovecos más profundos de la Luz.

Capítulo 6

Certezas y Verdades

La Iluminación es un campo de lineamientos donde la figura del *ego* no tiene asidero. La Iluminación es un canto de gloria, un vestido impecable y el día en que te lo pones, tienes que estar alerta para que nadie se atreva a salpicarlo de mierda.

En la Iluminación, el sometimiento se acabó. En la Iluminación, la prostitución se derrite. En la Iluminación solo cabe la Luz. ¡Así de simple! Solo la Luz y nada más que la Luz, solo la vida y nada más que la vida. Donde se vive sólo en la Plenitud de la Consciencia, donde las bendiciones están a tus pies, donde la

La Luz Original

dulzura, la impecabilidad, la bondad, la implacabilidad, la ternura y la firmeza son hadas milagrosas que me acompañan para seguir adelante enseñando la Verdad.

Tengo enemigos, pocos, pero los tengo. Yo no hago nada contra ellos. Es la Luz la que me ha separado de la paja para darme una misión en la tierra: enseñar el Nacimiento en la Iluminación. Mi marido y yo pregonamos una nueva puerta, un nuevo hallazgo: parir, alumbrar; únicamente los padres en la inmensidad del Absoluto, cosmos bienaventurado que recibe en su gloria al hijo bendito, recibiendo del Ser el amor por toda la creación.

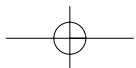
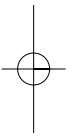
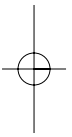
Certezas y Verdades

Iluminación,
canción sin religión,
cobijo de mi humanidad,
enséñame a relampaguear en la oscuridad.

Iluminación,
alas de mi maternidad,
cobíjame bajo tu estruendo, para que la Verdad
sea escuchada en la oscuridad,
para mí, para ti,
para todos, ¡brilla Iluminación!,
que brille, mi resurrección.

Iluminación,
sé tú mi escudo, aunque me ataquen,
me blasfemen,
aunque me quemén,
sienta yo tu canción
en mi corazón

Iluminación,
cobijo de mi celestialidad,
haz que las enseñanzas de la Sagrada Maternidad
brillen para toda la eternidad.



Capítulo 7

La Vida, Capullo de Luz

Mi integridad de madre defiende la plenitud de la Consciencia en la concepción; mi integridad de Madre Iluminada defiende la vida como el más grande atributo de la creación para con los hombres. Mi humanidad, enaltecida a la altura de la creación, manifiesta que la preñez es el capullo donde se forma la crisálida, crisálida que, a los nueve meses, nacerá como una mariposa: frágil y luminosa, delicada y poderosa, salvada y ungida por las dádivas del Amor Supremo, enmarcada por la belleza del Ser Puro, del Supremo Yo.

La Luz Original

Vida de Luz es la que pregono. Vida, sin más miramiento que dejarla vivir; vida maravillosa, vida perfecta, vida perteneciente a la No-Dualidad; vida en cuyo seno solo se ve la dicha del bebé; vida sin que la raíz de la oscuridad tenga a bien posesionarse del capullo de luz, la vida del bebé.

Mi integridad de señora, de madre parturienta que ha alcanzado la Iluminación en el acto glorioso de alumbrar la vida coronada por los cinco elementos, y mi plenitud de Mujer-Consciencia hacen que la vida resplandezca en la humanidad venidera.

¡Que la humanidad no sea recibida por las bofetadas de la negligencia! De la Iluminación yo hice mi dominio, aquí, en el Absoluto. De la fe como, de la Luz me alimento, para que el néctar de la vida tenga en mí a su dama de la Verdad.

Abofeteo la negligencia a diestra y siniestra. He venido a implantar la Luz Original en el vaivén de la Dualidad. La Luz Original es el nacimiento del hijo profetizado por las enseñanzas de la Verdad Suprema. Mi dualidad fue devorada por los poderes absolutos del Nacimiento y, desde entonces la Luz me guía para sembrar en todos los demás el caudal del Bien.

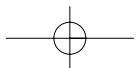
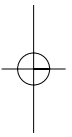
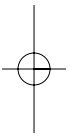
La Vida, Capullo de Luz

Mi Luz es la Maternidad Sagrada, añorada por todas las mujeres, porque en cuanto di a conocer al mundo el nacimiento filmado de mi hija Navidad Carol, muchas mujeres salieron a aplaudirme, felicitándose por mi coraje.

—Eres como una loba que abre el camino a la manada —me dijo una.

¡Y es cierto! Soy la pionera del Sagrado Nacer, soy la pionera de la Verdad en el Nacimiento, la pionera del Amor Absoluto en el Nacimiento. Parí a mis hijos como debe ser: en un parto natural, más allá de la ciencia, más allá de la ginecología y de la obstetricia. El Bien no necesita de nada ni de nadie para reinar en su esplendor. Aquella noche, mi muñequismo barato se fue a la mierda. Aquella noche, la mujer real emergió adornada por las gemas de los cinco elementos, con las cuales hice la diadema de la Verdad.

Mujeres de hoy, madres de mañana, sed las vírgenes que consientan que el capullo de la concepción llegue al éxtasis de la Iluminación en un Nacimiento Sagrado, brillando con toda la Luz Original.



Capítulo 8

Hombres de Luz

El pene es el Hacedor de la Vida. No importa lo que digan las feministas, ni las lesbianas; ellas también nacieron, al igual que yo, del fruto de una eyaculación, cuando la simiente del padre se encontró con el óvulo de la madre, formando la vida humana, cuya maqueta personal siempre es dolorosa mientras no conocemos la Luz. Nos hacemos ricos almacenando cada día más ignorancia, desgracia y dolor. Nos hacemos pobres de Sabiduría, porque tenemos el pecado original de la ignorancia haciendo de las suyas en nuestros cuerpos inocentes. Nacemos limpios y perfumados por el cáliz de la perfección, nacemos reyes poderosos con la supre-

La Luz Original

macía del Ser Puro, pero la ignorancia es el feudo donde se recibe a los hijos, convirtiéndolos en mal nacidos, embalsamados por la nauseabunda fetidez de la Dualidad.

Hoy como de la Luz, es cierto, pero mis amigos, que aún están en la Dualidad, sufren lo indescriptible porque rigen su vida solamente en el plano cognitivo. A mis amigos les digo: “El *mental en caos* es la piedra en el zapato que os impide correr detrás de la abundancia de la felicidad”.

La Dualidad es de todos, pero la Luz es de la madre cuya Luz Original crea la vida para mantener así el linaje de la Iluminación en todos los nacimientos; linaje que me ha tocado protagonizar para ser yo la heredera del Poder de la Sabiduría Universal.

Mi maternidad no tiene precio. Una vida sin luz es el legado que la Mentira da de comer a los seres indefensos que no tienen quien los proteja en el momento del nacimiento. No está el padre protegiéndolos con honestidad. Su cobardía no le permite atesorar el néctar de luz que trae el Nacer, aborreciendo así ese instante milagroso de encarnarse en el origen celestial de la humanidad.

Hoy entro yo en el mundo de la ignorancia a enseñar lo que el Poder me ha enseñado a mí. Mi cuerpo favorecido por la libertad examinó palmo a palmo la

Hombres de Luz

Sabiduría viniente del cosmos. El Absoluto me ayudó a descifrar el origen de la Dualidad.

Mis facultades son atributos impersonales. Solo soy una vía para llevar el pensamiento a la disolución. La Luz me liberó de las tinieblas, porque la miga que ofrecí a la vida es el gran mar de mi actitud que florece en el Nacimiento vivo.

Mi maestra es la Maternidad, me enseñó que el nacimiento es lo sublimemente correcto en el mundo y si se apaga su luz, se está interfiriendo en la venida del **Gran Yo Soy**. La maternidad es el hada que me vistió de mil colores para arrullarme con su mandato de luz: ¡NO! al aborto.

Soy genuina, por eso digo que el Nacimiento es la Iluminación. El Nacimiento Sagrado es la laguna celeste que todos debemos comprender en el libro dorado, la Biblia. Una enseñanza tan opacada, tan dada a la nada. Pero ¿quién nació en el pesebre? ¡El bebé iluminado! Nació libre de la muerte, nació en el estado puro de la Gran Consciencia.

Mi vida sin el Nacimiento no tiene sentido, porque ahí comí del esplendor de la resurrección. Ahí me iluminé y todas mis miserias personales desaparecieron por el turgorio de la ignorancia.

La Luz Original

El Nacimiento en la Luz iluminó mi camino de gloria. Por eso estoy aquí hablando de la Realidad. Quizá nadie me escuche, pero no importa: ya la Luz encontrará a alguien a quien premiar, como me premió a mí.

Capítulo 9

Iluminación y Eternidad

La dicha original de mi renacimiento es la Luz del Nacimiento del bebé unigénito a la Consciencia Absoluta.

La divinidad no es un misterio, alcancé a descifrarla al parir como la más grande madre de toda la humanidad. Parí como la madre sabia, arrullada por la impecabilidad de su fiel esposo. Mis matronas fueron el amor, la confianza y el conocimiento puro, porque todo pensamiento dual en el mundo maravilloso del Nacimiento es una carga más para la madre parturienta; por eso, los *mentales* de los demás no tienen que

La Luz Original

presenciar un acto tan sagrado y tan intrínseco a la naturaleza humana.

La Divina Consciencia ganó la lucha con mi *mental*; ella ahuyentó de mi caudal de energía la carga del pensamiento. Con cada contracción, yo pujaba para que la labor del parto empujara a mi bebé sagrado hacia la Luz. Mi parto fue el milagro que me llevó a la Realización del Ser Superior, acunándome en la cuna dorada de la perfección divina, acunándome en la cuna dorada de la inmortalidad.

En cierta época, yo viví en la Dualidad, rodeada de prójimos supuestamente muy elevados. Había tantos santos en aquel entonces, que en el momento de mi Iluminación choqué contra la realidad de que todo era un engaño. El que no haya llegado a la Iluminación no puede enseñar verdaderamente el camino. El que no haya traspasado el umbral del Absoluto no puede conocerse a sí mismo; por eso, yo me río de todos los intelectuales que se hacen llamar guías espirituales, porque lo único que hace el intelecto es picar un poco aquí y allá y analizarlo todo, escogiendo solo lo que le conviene, lo fácil, sin ninguna entrega verdadera hacia el **Yo Soy**.

Mi camino no ha sido fácil, he tenido que lidiar todos los días con los espejismos de los prójimos. Gente

Iluminación y Eternidad

de todos lados me critica, me acuchilla, claro, ¡por la espalda! Todo el mundo sabe lo que yo hago, pero solo de oídas, porque ahí está el gran blasfemador que continuamente está lanzando pequeñeces a favor del *mental*.

A ese monstruo, yo lo maté. ¡Es la duda! A esa venenosa serpiente le arranqué la cabeza cuando mi intelecto dio paso al torrente de la Sabiduría y, desde entonces, ya no mendigo nada. Ya no confío en nadie, ni siquiera en mi propia sombra, porque el poder de la oscuridad es demoníaco, oscureciendo la brillantez del Ser Puro, del Yo Sagrado. Y la dulzura y la bondad no pueden fortalecerse, porque las ráfagas del intelecto barren toda noción de claridad.

A la duda demoníaca, yo la vencí. ¡Gané yo! Con mi fuerza de madre protectora di a luz sin el cuchicheo del prójimo. Me escondí en la Montaña de la Luz, donde el intelecto no tiene acceso, porque comprendí que el cuerpo es el templo para su majestad, la Consciencia.

Dejando atrás mis miedos, construí mi familia, una familia que no tiene el brillo del oropel pero, sí, la brutalidad de la Verdad. A la Verdad intrínseca al Nacimiento me agarro yo, como el mar se agarra a la tierra, como el bebé se agarra a la vida.

La Luz Original

A los cinco elementos, yo los conquisté con la perfección de mi Yo Cristal y, por eso, ahora hablo claramente, aunque nadie me comprenda. El principio del Nacimiento sembró en mí la Consciencia de la cual hoy gozo para avanzar fielmente por la vida.

Capítulo 10

La Luz en mi Boca

Desde el cielo te entrego todas estas palabras bordadas con los hilos de la Verdad, filamentos dorados que salen de entre mis labios porque la Palabra es energía, es la esencia que nos diferencia de los animales.

El ser humano tiene el Don de la Palabra; sin embargo, no sabe comunicarse en la Verdad. Todos tienen el Don de la Luz; sin embargo, andan en la oscuridad. ¿Por qué será? ¿Es que Dios nunca llegó a sus puertas? ¿Es que la Luz nunca les abrió su amor? ¿Por qué las madres se apartan de sus hijos? ¿Por qué los hombres se alejan del Nacimiento? ¿Por qué los

La Luz Original

niños no conocen el Nacimiento Sagrado? ¿Por qué la oscuridad oculta el brillo de la fecundidad? ¿Por qué? ¿Por qué?

Quiero que todos vosotros, eruditos, contestéis a mis preguntas. ¿Por qué la duda obstaculiza la fluidez de la fe? ¿Por qué los miedos son las rocas que impiden que la palabra de vida llegue a echar raíz? ¿Por qué los manantiales de la vida santa se convierten en mares de sangre? ¿Por qué la madre obstaculiza la venida de su bebé-luz a su regazo, a su vida, a su entereza? ¿Por qué? Contestadme, señores profesionales. ¿Por qué los niños ya no juegan libremente? ¿Por qué las escuelas han robado la humanidad de los niños, convirtiéndolos en individuos zafados de la Consciencia, en niños desdichados, en niños agresivos?

La enseñanza de la Maternidad Sagrada es parir en Sabiduría, trayendo como bendición la Iluminación a los progenitores. Esta maravillosa conexión con el cosmos nos sirvió, a Gilbert y a mí, para entrar en la espiral de una nueva filosofía de vida, donde las mentiras no se repiten, donde la fidelidad es el átomo que construye el templo de la felicidad. Nuestro matrimonio es una unión cósmica, tejido por los lazos profundos de la Resurrección en la Luz. La alianza con la Luz nos obligó, a mi marido y a mí, a ser los artífices de una nueva humanidad, donde los condones no tienen asi-

La Luz en mi Boca

dero, donde la eyaculación precoz no tiene abrigadero, donde no hay cabida para la ligadura de trompas, pues pertenece a las hordas, donde la vasectomía no tiene jerarquía.

Somos libres. Nos amamos en la responsabilidad, precepto único para tener los hijos deseados. Es esa la verdadera planificación familiar: sólo concebir los hijos deseados.

La concepción es el milagro que expulsó de nuestras entrañas el pecado original. Mi ebullición en la Luz hizo derretir mi *ego*, dándome el gran premio de ser la Consciencia, de sanar, en lo profundo de mi Ser, a la Madre, ese vacío que hoy vengo a curar en el mundo de la orfandad, mundo de desilusiones, donde la madre no tiene espacio para crecer en la maternidad, donde la madre es el despojo caricaturesco del Amor Sagrado, donde la fuerza de la Luz está ausente porque las madres están poseídas por los deseos materiales, porque nadie les ha enseñado a disfrutar la ambrosía de la maternidad, desde el corazón, ese espacio tan sutil, tan devoto a Dios, que ha quedado atrofiado por el intelecto causante de estragos.

Venid a la No-Dualidad: este es el lugar donde se aniquila el intelecto, pozo fétido que oscurece el camino a la libertad. El intelecto es la cueva obtusa donde

La Luz Original

todos vosotros estáis prisioneros en el mundo sin consciencia, donde la palabra ya no sana, solo mata.

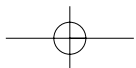
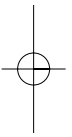
La continuidad en el Absoluto hizo de mi cuerpo una Mansión de Luz, donde el Yo Sagrado vive seguro, porque yo soy la autora del Nacimiento en la Perfección.

He encendido el bosque de la ignorancia con la llamarada chispeante de la Consciencia Absoluta. El cuerpo que hoy poseo ya no duda, porque conoce la magnificencia del Ser Puro, y sabe que el día y la noche no son más que una sucesión de energías. Donde estoy yo, nada me afecta ya, porque mis manos pueden acariciar lo bello de la vida: son mis hijos, perlas de mis entrañas que nacieron portando la manifestación del Gran Todo.

El Nacimiento Sagrado es el puente que Gilbert y yo tuvimos que cruzar para pasar por el ojo de la aguja: la Resurrección. Una aguja candente. Cuanto más pequeñitos nos hacíamos, más iba cerrándose el ojo de la aguja, hasta que llegó el momento de la desintegración total y el ojo de la aguja se convirtió en el gran esplendor de la Iluminación. El Nacimiento Puro es el cobijo de nuestro Gran Despertar. Ahí renacimos y comulgamos al viento la hostia de la vida. Un bebé nacido iluminó nuestras noches, iluminó nuestros días e

La Luz en mi Boca

ilumina nuestra eternidad. Desde entonces, ya no somos huérfanos, conocemos a la Madre —la Luz—, conocemos al Padre Todo Poderoso: el Poder de la Verdad.



Capítulo 11

Nostalgia por Ser Yo Misma

En el mundo de la espiritualidad, siempre están buscando el origen de la vida, pero como no se dan cuenta de que el bebé es el origen principal, aguzan los oídos para presenciar en silencio el desbaratamiento de la fuente de toda vida, el Yo Soy. Es que esos espirituales no entienden que toda semilla que crece a través de la concepción es el Gran Rey que viene trayendo la Altísima Luz.

He aquí que la espiritualidad de masas es un engaño, ya que no defiende la concepción, ¡no defiende al más desprotegido!

La Luz Original

El *ego*, que siempre quiere ser el protagonista de todo, de lo que sea, con tal de estar en el candelero, silencia la boca a todos con tal de no ofender a nadie y, sobre todo, para no chocar con nadie; por eso el mundo gira al revés: todos son cómplices de todos, en la espiritualidad y en el aborto.

A los señores espirituales duales les digo que están siendo engañados por la mente: si aman la Luz, no deben quedarse callados cuando las tinieblas rompen el corazón de la Energía Suprema, el bebé.

La espiritualidad es una sintaxis más en el mundo cuadrado de la homogeneidad. En el mundo de los *Homo Sapiens* todos son iguales, todos tienen los mismos derechos. Hay derechos por doquier: derechos del niño, derechos de la mujer, derechos de la tierra, derechos del agua, derechos del aire, derechos del simio... Todos son derechos. Pero a la hora de la verdad, todo es invertido: no existe ningún derecho humano absoluto, en el mundo dual, que proteja la concepción; ni siquiera las mujeres que trabajan en favor del parto natural tienen claro si deben o no proteger la concepción, porque según ellas, la mujer tiene libertad de elección.

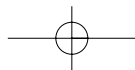
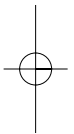
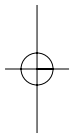
Y yo les pregunto: ¿el derecho a la matanza es un derecho verdaderamente grandioso, humano, justo? No seamos hipócritas: todos tenemos derecho a acos-

Nostalgia por Ser Yo Misma

tarnos con quien nos dé la puta gana, pero ahí termina nuestra libertad, porque si hablamos de los derechos a la libertad, a la igualdad, la concepción está en desventaja: está desprotegida. No se puede comparar a una mujer, dueña y señora de su lujuria, con la vida aterciopelada de un bebé concebido.

El aborto preguntó a los recién concebidos: “¿Cuántos de vosotros queréis ser degollados en este mismo instante?”. Todas las caritas celestiales, horrorizadas, gritaron al unísono: “¡Ninguno de nosotros!”. Y llegó la bruja del cáncer, preguntando a todas las mujeres: “¿Cuántas de vosotras queréis llevar en vuestros cuerpos la putrefacción de mi enfermedad?”. Y todas las mujeres contestaron: “¡Ninguna de nosotras! ¡Tenemos miedo al dolor! ¡Tenemos miedo a la muerte!”. Mujeres pro-elección, estos son los parámetros con los cuales regís vuestra supuesta libertad.

La naturaleza no es pendeja. Es la mujer quien se ha desraizado de la Supremacía del Saber Absoluto.



Capítulo 12

*El Maestro Maharaj y Yo
en la Misma Inmensidad
del Absoluto*

Yo escapé del sufrimiento cuando la Deidad Absoluta del Yo Soy me enseñó la Gran Fuente de la Iluminación, esencia misma donde los cinco elementos están bajo mi dominio. Debo encender en el mundo la Luz Consciencia. Para eso he sido despertada por la Maternidad Sagrada, altísima creación de la Luz para enfocar desde el vientre el estado último de la felicidad.

Mi Eseidad⁵ no se identifica con los problemas terrenales, solo busca abrazar en el cuerpo del recién

5. Esencia Divina - Yo Divino.

La Luz Original

nacido el Sí Mismo, orgullo del que presume la Real Consciencia.

Aquí mismo doy el maná de la Luz. Dondequiera que estés, corazón sufriente, abraza el Yo Soy de la felicidad, nivel altísimo donde el maná de la vida disminuye la artimaña de la infelicidad.

Mi casa de Luz jamás será demolida, porque mi experiencia universal alumbra el camino a mis hijos. La suma total de toda Ilusión se hizo añicos con la Iluminación. Mi experiencia es la raíz para que todo ser mortal entienda que su hábitat es el Yo Soy, grano de Consciencia Última, que hoy en día está tapado por el sufrimiento, oscureciendo así el brillo real de la Luz Original.

Siete días después del alumbramiento y de nuestro Despertar, el Conocimiento Real nos enseñó que solo la Luz puede atreverse a meterse con los demás, enseñándoles la plenitud del Sí Mismo, Consciencia Infinita, donde todas las preguntas son respondidas por el ardor del Conocimiento Puro.

Sólo la Luz se conoce a sí misma como la entidad mayor, para hacer desvanecer el nivel bajo de todos los conceptos. Así, pues, el alumbramiento me dio el cobijo para empujar con todas mis fuerzas la Verdad sobre

El Maestro Maharaj y Yo en la Misma Inmensidad del Absoluto

la Felicidad Última y sobre la Gran Curación, Sabiduría que tú podrás encontrar dentro de tu Eseidad.

La observación de cada pensamiento es Conocimiento; meditación en acción, lo llamo yo. Es esta la fase preliminar a la Iluminación.

Hay muchos santos que meditan horas y horas, sin cambiar ni un ápice a su alrededor, porque también en ellos, la meditación solo es un proceso mental y conceptual. Sin embargo, mi enseñanza es acción, mi Sabiduría es verdadera y no engaño a nadie, porque todos estamos aquí gracias al Nacimiento y a que la energía masculina y la energía femenina se hicieron una en su Eseidad. Así, pues, amigo meditador, no sigas meditando solo en la superficie; vuelve a la acción y ve la Luz alrededor de la concepción y del embarazo. Mira de frente y ve a la preñada como el Grial Sagrado de la creación, acunando a Dios, acunando a la Realidad Suprema, acunando al **Gran Yo Soy**, beatitudes trascendentales en su embarazo.

No pretendo hacer Vírgenes Marías de todas las mujeres, pero, por lo menos, quiero que conozcan la verdad última de la creación: la Consciencia Divina está en la concepción. Sé que es muy difícil abandonar la atracción por la identidad corporal, pero, aun así,

La Luz Original

descubre que tú estás más allá del cuerpo y de la mente, que eres la Real Consciencia, plenitud del Ser Puro.

El Conocimiento Puro es real; lo he encontrado al pie del árbol frondoso de la Maternidad, como regalo por mi valentía al haber ganado a la oscura Dualidad. Mi vida, ahora, ni siquiera necesita de la meditación porque yo he trascendido la Ilusión. Los conceptos que arañaban mi inferioridad se desligaron para dar paso al Ser Real, principio que durará más allá de mi muerte, porque el Ser Real es inmortal y es no nacido.

Medita cada vez más en la Consciencia y solo así vislumbrarás el **Yo Soy** dándote el mensaje de vida y de amor, mensaje que no podrás captar con tu mente, sino con tu corazón.

Mi estado omnipresente en la Consciencia Real hace que desaparezca toda Dualidad, y también todo sufrimiento; la Consciencia que habita en mí no es un estado individual, sino la irradiación de mi esencia como creadora de la felicidad suprema.

Mucha gente viene a mí y quieren que les cure su minúsculo cuerpo-*ego*, pero mi Eseidad va más allá de todo sufrimiento corporal y enseño a sus corazones que el sufrimiento solamente es la consecuencia de la identificación con el cuerpo-mente.

El Maestro Maharaj y Yo en la Misma Inmensidad del Absoluto

Nosotros, los protagonistas del Nacimiento en la Iluminación, no permitimos que ningún extraño viera ni tocara al recién nacido hasta pasados siete días del alumbramiento, porque toda esta Sabiduría que he escrito hasta ahora me ha sido enseñada en aquel lapso de siete días maravillosos. Y por eso nos aferramos a enseñarte también que la multiplicidad de la Sabiduría es la integración del bebé con el universo atonal⁶, cosmos de lineamientos donde todo lo que consume el hombre es solo Luz.

A estas alturas de la vida, solo la Luz alimenta mi cuerpo, solo la Luz de la Vida es mi camino y no hay nada oculto porque la Iluminación devolvió todas mis mentiras a la ignorancia. Capté la vida en una noche solitaria de meditación, cuando la voz de Dios habló a mis oídos y desde entonces las enseñanzas de Sri Nisargadatta Maharaj me hicieron su esclava.

Ya no me afecta cómo los mortales puedan reaccionar ante mis palabras, porque en la noche de la Iluminación, el *ego* y la cognitividad desaparecieron para siempre, dando lugar a la Realización de mi verdadero Ser. Estoy llena de Conocimiento Puro, conocimiento,

6. Atonal: relacionado con la no-cognitividad, más allá del raciocinio y del Logos; melodía que obedece a una armonía universal, distinta de las notas musicales conocidas.

La Luz Original

resultado de mi Sabiduría al encontrar la gema preciosa del Nacimiento. Desde entonces, todo es Real; todo el juego de la Dualidad y todo el complot de la ignorancia se desvanecieron como mierda por el desagüe.

Iluminé mi mundo. Ya no persigo nada, solo sé que el Bien debe ser escrito para que todo aquel que venga detrás de mí encuentre un vaso lleno de agua fresca para saciar su sed de búsqueda. Todos los misterios de la Luz se convirtieron en una sola fuerza: la de velar por el Hombre y conducirlo nuevamente a la esfera de la sanación. El hombre de ahora necesita curarse el alma, necesita borrar los conceptos, necesita más devoción, más Amor.

Yo soy firme en la senda de enseñar la Sabiduría Suprema. Quiero que tú también sepas que el lodazal de los conceptos no deja fluir el calor del Amor. El lodazal de los conceptos sólo provoca que las porquerías del intelecto sigan adormeciendo al **Gran Yo Soy** dentro de ti.

Sé que el brote de la Luz tendrá lugar, porque la Energía que impregno en estas páginas es la transmisión de la Verdad a tu corazón, que una vez fue niño santo, niño inocente, que creció bajo el manto sagrado de la concepción.

El Maestro Maharaj y Yo en la Misma Inmensidad del Absoluto

Las grandes puertas del Saber Supremo no dejaron pasar al *ego* mezquino. La fuerza que hay detrás de aquellas puertas es la Consciencia del Absoluto, Absoluto impecable e implacable. La pulcritud del entendimiento hizo de las suyas con el *ego* aterrado. Sabía que iba a morir en el último peldaño de la escalera hacia la Iluminación. La esfera del Bien, trazada a mi derecha, me mostró la ignorancia, escalera de diez peldaños que debía trascender: el primer peldaño era mi mundo mundano; el segundo, mi corazón tieso; el tercero, mi caparazón ególatra; el cuarto, mi lado masculino; el quinto, mi obstrucción maternal; el sexto, mi pirámide sexual; el séptimo, la inercia; el octavo, la desgracia tonal; el noveno, la pirámide invertida del intelecto; el décimo, la estupidez mental; peldaños que a cada contracción que yo empujaba, iba enderezando a la altura de la Iluminación, hasta que se desintegraron y se convirtieron en el océano de la Realidad Suprema.

Después de la gran explosión, mi corazón empezó a amar. El *ego* había desaparecido, todo lo masculino que hubo en mí se borró para siempre y nació la madre, la eterna Sabiduría; mi sexualidad barata se convirtió en el canal sublime de dar a luz, la Voluntad Suprema me hizo su esclava y pude dirigir los mundos paralelos: el de la Luz y el de las tinieblas, ensanchando cada vez más mi alma y mi cuerpo atonal, vasija de Luz que quedó libre para siempre de la falsedad.

La Luz Original

En ese entonces, el intelecto sucumbió ante la majestuosidad de la devoción por mi alma, por mi Ser y por toda la creación y la estupidez mental se volvió diáfana, cristalina, convirtiéndose en el cristal de la Sabiduría, desde donde comparto la Consciencia con todos vosotros.

La pirámide conceptual de los hechos trascendentales, acontecidos ayer en la Iluminación, quedó grabada para siempre en la Consciencia Absoluta, espejo en el cual yo miro todos los días para conocerme a mí misma. La Iluminación ha borrado todo de mi caparazón idólatra, no tengo *ego*, no tengo memoria ni caos ni perdón, porque todo es vano, todo es sufrimiento y es la materia fecal que se abastece de ese alimento grosero.

Para mí, el alimento sutil es la Verdad y la trascendencia de cada acto que hago aquí en el reino de la Salvación. Ya no tengo nada que perder; ni siquiera un ínfimo lazo me une con la Dualidad. ¡Todo lo he roto ya!

Desde que conozco la Verdad Absoluta, doy las respuestas más plenas a todo buscador, pero el intelecto jamás absorbe la plenitud de mis palabras; solo critica lo que le es imposible realizar.

El Maestro Maharaj y Yo en la Misma Inmensidad del Absoluto

Cuán engañado está el prójimo por aparentar algo que no es, por vivir una vida que no es la suya, por desviar a los demás de la Luz. Es que el *ego* del prójimo siempre quiere ser el protagonista y no cree en Dios dentro de su Ser Supremo; lo único que hace es confundir las mentes de la gente y, por eso, la inconsciencia tiene más seguidores que la Consciencia Absoluta.

Ahora mi pregunta es real y certera: ¿viene el *ego* a desmoronar a la Luz? ¡No! ¡Es imposible! El *ego* es una rata de cloaca y la Luz es el gato que ahuyenta al impostor, al ladrón de Luz, al roedor que quiere robar el queso. Sin el permiso de nadie, el *ego* impostor va agujerando la comida sutil, el alma de sus prójimos y su propia alma. El *ego* fornicador ni siquiera sabe si es hombre o mujer, pues está confundido en cuanto a su realidad.

El intelecto va comiendo pedacitos de Luz, robando Sabiduría aquí y allá, pero no los puede digerir. No deja que las palabras sabias se conviertan en la fe firme dentro de él. ¿Cómo empezar exactamente a permanecer en el Yo Soy? Solo siendo, nada más que siendo y, sobre lo que no se conoce, callando y dejando el rol de la procreación a los que tienen bien claro que son varones, ocupando su lugar correcto en el universo maravilloso de la continuidad de la humanidad.

La Luz Original

Mi mayor anhelo es que los hijos del ahora, los dioses del ahora, conozcan al padre como el hacedor del nacimiento, al padre que les dio la vida, al padre que utilizó su semen para que la Luz tenga a bien concebirse.

He trascendido la Mentira y he dejado la espiritualidad a los que aún no han comprendido que la vida es Dios. Los dogmas y los preceptos concernientes a las religiones, de los que yo me había imbuido en el ayer, el espíritu del Poder los derribó de un solo soplo, quedando al aire libre mi Esencia Sagrada. Mi estructura universal, que contiene al **Gran Yo Soy**, es la madre que alcanzó la Iluminación, donde Amor y Vida vibran al unísono, donde Amor y Verdad son uno; por eso, hoy camino en la No-Dualidad, libre: la Verdad me hizo suya.

Cuando era pequeña, los escombros de mi inferioridad me arrinconaron en el miedo, permitiendo a todos aquellos que me “amaban” abusar de mi estrechez de espíritu; sin embargo, la Luz hizo de mí lo que soy ahora, la Verdad Absoluta, conocimiento que brota desde que dejé mi identificación con el cuerpo-mente.

No es difícil alcanzar la Iluminación: solo hay que querer zafarse de la ignorancia, quemazón que carboniza la Eseidad. Por eso, en el presente mismo,

El Maestro Maharaj y Yo en la Misma Inmensidad del Absoluto

mi enseñanza es original, enseñanza que brota de la Altísima Consciencia, donde el nombre del bebé es sagrado.

Así, pues, mi Iluminación se dio en el Nacimiento y por eso abogo por el Nacer como la causa intrínseca de la Libertad Suprema. El Nacimiento es la voz de la libertad gritando: ¡Yo Soy!

La Iluminación no tiene límite, la Iluminación es el canto de la creación, alabando a la madre como la creadora de la humanidad, creadora del **Gran Yo Soy**, perla que brilla en el último rincón del Absoluto.

No seré yo quien mira hacia lo alto nunca más, porque ya estoy en la altura. Dejé la peregrinación hacia la inferioridad, buscando en el cielo un Dios inexistente porque Dios es la Consciencia fulminada por la inconsciencia de la Dualidad.

Estar en Dios o ser Dios es la realización misma de la Iluminación, por eso te digo: "El Absoluto está aquí, siempre presente, es la Consciencia Universal que brota de la concepción".

Mi orfandad terminó cuando la Luz del Nacimiento me ungió como la esencia original de la Maternidad Sagrada, último grito de libertad que mi cuerpo

La Luz Original

construyó como el altar a la perfección del bebé nacido. Mi cuerpo fue necesario para sustentar la concepción conjuntamente con los cinco elementos. Por eso, mi cuerpo es el templo de la creación y ningún conocimiento científico avasallará su Luz.

Capítulo 13

El Principio Humano

La Iluminación trasciende las barreras del intelecto; la Iluminación es el estado puro donde el **Yo Soy** conoce la magnificencia del Creador. La Iluminación no se arrima a ninguna fibra del intelecto. La energía que explota en el Nacimiento es la Gran Luz, Luz que inmortaliza a la humanidad, Luz que acoge en su seno al recién nacido para otorgarle la Consciencia Absoluta, Luz intrínseca al **Yo Soy**, donde el Estado Puro deviene uno con el Iluminado.

Así, pues, te dejo bucear en las profundidades de la Iluminación, mi querido lector, para que diferencies el **Yo Soy** Sagrado de tu ente enfermo.

La Luz Original

La Luz me ha otorgado el derecho a seguir con vida, defendiendo la concepción. Mi Estado Puro es la expresión de la Gran Consciencia y los cinco elementos cristalizan la esencia de mi cuerpo.

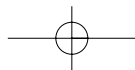
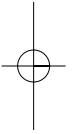
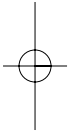
La No-Inteligencia es la Consciencia Absoluta. Desde el Estado Supremo de la Verdad veo la falsedad de los paradigmas conceptuales de la inteligencia, ya que esta igualmente sirve para estar feliz que para hacer sufrir. Por tanto, la Gran Consciencia solo es Luz y, como es Luz, dirige al buscador hacia el Sí Mismo, arrinconado detrás de la capa de la ignorancia.

Doy mi eterno agradecimiento al gran maestro Maharaj por haberme enseñado el camino a la Iluminación. Dejé todo lo mío en la existencia *terrena*, puesto que la angustia y el miedo son los compañeros eternos de la maldad. No hay Sabiduría porque el intelecto arrastra al hombre a la inferioridad, arrinconándolo en la esclavitud del *mental*. Cuando cambié mis tinieblas por la Iluminación, la vida y el Nacimiento se hicieron Uno a mi alrededor. Mi cuerpo amaneció adolorido. La Consciencia había desmembrado el condicionamiento cuerpo-mente, para vaciarlo del hedor putrefacto de la ignorancia.

Gracias a la Luz, soy lo que soy. La Consciencia me ayuda a avanzar directamente con la palabra Naci-

El Principio Humano

miento en alto, en el feudo de la oscuridad. No tengo miedo, porque Yo ya Soy Eso, el principio vital, el principio manifiesto, la Consciencia Universal, por eso digo adiós a las penurias del *mental* confundido, del intelecto husmeador y del vacío irracional que hace de la humanidad el paraíso de la maldad.



Capítulo 14

La Quintuplicemente Esencia

Mi Dios había salido a reinar después de la Iluminación. Los médicos y los doctores habían dejado de existir en mi mundo atonal, porque ellos, al igual que los demás, necesitan ayuda para conocerse a sí mismos, para no exagerar sus conocimientos bajo el mando de la ingratitud.

Esos personajillos se hacen pasar por sabios, solo para que los *mentales en caos* vean en ellos al Dios del ahora. Basta una pastilla para que el sufrimiento se aleague, vaciando continuamente el calor sanador del cuerpo.

La Luz Original

En el imperio de la Iluminación, el cuerpo sólo necesita de la fuerza curadora de los cinco elementos y el hombre conocedor de la Luz contempla desde su voluntad cómo el intelecto va aniquilando la Supremacía del Ser del prójimo.

En cambio, yo sólo vivo de la esencia de los cinco elementos; estoy poseída por el fuego de la Iluminación, universo trascendental, donde la raíz de la bondad es el bebé, bebé que, en el momento de nacer, solo necesita de la tierra, del aire, del agua, del fuego y de la energía del Amor para brincar de felicidad hacia el espejo transparente de la Consciencia Divina.

Mi esencia manifiesta que los cinco elementos son la única medicina que puede sanar, ya que el Hombre es el vaso moldeado a la imagen y semejanza del espíritu gozoso de la fecundación, que se alimenta de la sangre y de la Luz, Luz de vida, sangre de vida; Luz de felicidad, sangre de victoria, porque Nacer es la victoria sobre la muerte donde el Nacimiento arrojó a los vientos un bebé divino, que nació espontáneamente, cobijado por la quintuple⁷ esencia.

Brincando yo al Absoluto, encontré que la Eseedad del recién nacido me pertenecía, porque yo también

7. Fusión de las palabras quintuple y elementos, referente a los cinco elementos.

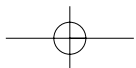
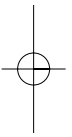
La Quintuplemente Esencia

acababa de nacer en el Nacimiento milagroso, blandiendo la espada del Conocimiento Puro. Fui la única mujer que despertó en aquel amanecer. Todas las demás mujeres estaban cobijadas bajo el miedo de parir sin el "Dios-doctor" y sin sus venenos, que debilitan la simbiosis perfecta del parto con la vida.

Al nacer mi hijo, huracanadas de Sabiduría entraron por mis tobillos para almacenarse en mi vientre y, en aquel entonces, el condicionamiento de la mente desapareció, dejando fluir en mí a la mujer sabia que no se enreda en los pensamientos ni se considera un nombre ni una forma.

Soy Consciencia liberada, la misma que habla aquí y ahora, soy Consciencia Última, donde el estado de enajenación mental ya no es experimentado, donde la felicidad y la plenitud son el resultado de la liberación.

Así, pues, deja de buscar solo en lo superficial, ahonda en tu alma misma y arroja tus conceptos al vacío de la Mentira, para que despiertes de ese sueño profundo llamado Ilusión y vuelvas a la No-Dualidad. Cobíjate con la llama pura del Verdadero Conocimiento que no se enreda en el vaivén de la maldad y de la ignorancia, que arroja el **Gran Yo Soy** a la plenitud de la existencia.



Capítulo 15

Yo Soy Eso

La vida me pertenece, porque al encontrar la Luz vi que mi esencia plena estaba enraizada solo en la Consciencia, Consciencia que desenmascaró todos mis secretos y todas las trampas del astuto *mental*, Consciencia donde la meditación es la acción, donde la calma es la base de la acción y donde la acción solo se da en la buena voluntad, sin mezclarla con nada, sin mezclarla con palabras ni con pensamientos y donde solo queda la Libertad del **Yo Soy**, solo queda Consciencia, solo queda Paz y donde la cólera y la ira dejaron de enlodarme con sus energías de muerte.

La Luz Original

Aquí estoy, perenne, interesada solo en la Luz del Nacimiento, porque fue el Nacimiento el que me abrió los ojos a la Verdad Suprema, enaltecíendome a la Luz Infinita.

La Luz me concedió el emblema de la Maternidad Sagrada para brincar desde lo alto hacia los terrenos de la oscuridad para defenderla. El nacimiento es mi espada para hacer entender a los demás que todo aquel que se hace llamar “maestro de luz” debe defender la concepción, porque en ella está el gran misterio de toda la humanidad.

Espero que la oscuridad entienda mi resurrección. He encontrado en mí, la luz de mi vida: son mis hijos, mis cachorros indómitos. El asqueroso Mal no lamizó su voluntad en el momento de llegar a los cinco elementos.

Capítulo 16

Poderes de Luz

Mis manos curadoras enaltecen la Humanidad. El principio básico del hombre es el don de crear y mis manos crean el Amor. Jamás alzarían la daga del No-Nacer.

Mi principio es universal y todo aquel que ve la Real Consciencia y también todos los charlatanes de la espiritualidad sabrán diferenciar quién es la Luz y quién está bajo el yugo del *ego*, que se disfraza de mil formas y se pone mil uniformes para engañar y defraudar y no crea absolutamente nada. Puesto que nada crea, sólo produce confusión. ¿Cómo puede el

La Luz Original

hombre avanzar hacia la honestidad si, cuando comienza en la senda de la espiritualidad, también comulga con el aborto?

Por eso digo que soy perfecta, porque tengo la vida en mis entrañas y la Luz en mi corazón, para vivir en la Paz eterna, aquí y ahora.

No busco nada de nadie. Solo quiero gritar mi libertad y que el eco de mi risa encuentre un alma gemela, para dotarla de beatitud.

Mis manos poderosas tejieron el manto sagrado de la impecabilidad, para que no haya ninguna separación entre el **Gran Yo Soy** y la vida misma. El fulgor del Nacimiento hizo de mí la reina de la creación, una reina, cuyo palacio es el cielo, con las estrellas encendidas solo para mí, para que yo pueda alumbrar la vida enaltecida en la diadema del Gran Saber, Sabiduría innata de la creación, Sabiduría de Diosa que también tú, madre portadora de un bebé, puedes alcanzar. Báñate en ella y ve que la vida es un bebé, que la vida es un Don y que solo los ciegos no lo ven.

Capítulo 17

El Último Auminado

El Jnani⁸, presenciador de la Consciencia, sabe que su esencia está ligada al origen de la humanidad: el Nacimiento. El Jnani, amador de la vida, sabe que debe vivir para presenciar lo manifiesto en el Absoluto y para presenciar la gran incandescencia de ser hombre íntegro al llamamiento del estado último: la Luz.

Para el Jnani, trascender la Consciencia es alcanzar la libertad en el espacio entre el movimiento y la Luz, velocidad que impregna de Poder a la creación

8. Sánscrito: Quien conoce la Realidad, el que está establecido en lo Absoluto.

La Luz Original

natural, el Hombre. El Ser concebido es el Absoluto, cuya misión es encontrar la Iluminación en su nacimiento, nacimiento en la libertad del Yo Soy, nacimiento donde el parto es una gran fiesta para la madre, donde el Nacer solamente busca realizar el círculo completo de la perfección atonal, donde la semilla humana germina espontáneamente y libera su Gran Luz al mundo.

Así, pues, el bebé es el Iluminado, origen de mi maternidad, origen de mis alas de mariposa y de mi eterna sabiduría. Amo la vida, origen de mi Gran Iluminación; amo la Luz, porque puso fin a mi sufrimiento.

Llegué a encontrar el manantial del Conocimiento Sagrado para dar vida al don más preciado que la Luz me ha otorgado: parir; por eso, el Estado Último de la Gran Consciencia me hizo conocedora de que la creación es el manifiesto del Hombre-Dios, del Hombre con alma y del Hombre con espíritu de Luz.

Mis días en la inercia se acabaron cuando conocí mi esencia original, mi esencia de vida, mi esencia de Luz: la Madre.

Doy este manifiesto al mundo para que el azúcar de la vida borre el sabor amargo del aborto. Mis días son de Luz y ahora salgo al mundo para enseñar la di-

El Último Iluminado

ferencia entre la Dualidad y el Absoluto. Sé que es una tarea dura.

El origen de la Maternidad solo me ha colmado de bondades y no entiendo cómo los hombres pueden pasar sus vidas ocupándose solo de sus posesiones terrenales y empequeñeciéndose en el vaivén de la Mentira.

Trascendí la Dualidad y desde entonces el sufrimiento dejó de esclavizarme: ya no soy su cautiva, ya no tiene ningún control sobre mí. La Dualidad desapareció ante la perspectiva de la Consciencia Universal y, el día en que mi cuerpo se iluminó, se entremezcló con el viento de la Verdad.

Quizá este libro encuentre en el terreno dual a Seres Vivos que quieran identificarse ahora con el Poder de la Verdad y con su verdadera esencia, que crea y no destruye, que es ilimitada porque es Consciencia Infinita.

Y espero que, por favor, tú comprendas lo que hay que comprender y no te entretengas con las groserías del *mental*. Te pido que dejes de identificarte con el cuerpo y con la mente y descubras que la Luz es la liberación total y que el Amor no debe ser olvidado nunca jamás.

La Luz Original

Mi paraíso es de Luz. Estoy buscando a los amantes de la Verdad, a los no negociadores con el intelecto, a los seres puros que estén más allá de las diatribas sangrientas y groseras; te estoy buscando a ti para que pasees junto a mí en la totalidad de la vida, en la totalidad del Nacimiento, donde no hay tiempo ni sufrimiento, porque la Consciencia Universal solo es un gozo, un privilegio para aquel que ha traspasado las líneas de la Dualidad.

Es una dicha para mí proclamar a los cuatro vientos el manifiesto del Nacimiento en la Iluminación, bendición última para todo aquel que entienda que las ondas magnéticas de la vida crean la Luz, crean el sabor y el color de la grandeza del Humano Pleno.

Encontré mi fuerza de madre parturienta pariendo en cuclillas, empujando con cada contracción, para que, así, la fuerza de la videncia me enseñara los misterios del Nacimiento, misterios que me envolvieron y cuyas líneas verticales me otorgaron la Gran Sabiduría, infinita esencia de la cual gozo desde que alumbré a mi hijo en el rincón de la bondad, en el rincón de la perfección, en el rincón de la pureza.

La vastedad de la ignorancia no fue testigo de mi osadía. Osé vislumbrar la fuente inmaculada de la concepción de donde brota el **Gran Yo Soy**, el Cristo, el in-

El Último Iluminado

maculado bebé-Dios, el gran profeta, salvador de todos los tiempos, porque la vida lo adorna con la Iluminación.

Mis seis hijos representan el fuego de la Gran Consciencia, son las semillas de mi impecabilidad y de mi fuerza de curación. Convertí mi parto en sanación por la grandeza de mi amor. Amé, amo y amaré todo lo acontecido en el fuego vivo de la Maternidad Sagrada.

No alimentaré jamás a la ignorancia y no resquebrajaré jamás ningún nacimiento, pues este pertenece a la Sabiduría, a la tierra y al azul del cielo. El nacimiento del hombre pertenece únicamente a los cinco elementos esenciales, para que la bravura del parto catapulte a la madre al sabor agradable de la devoción para con su hijo.

Durante los nacimientos de mis hijos, mi devoción estaba dirigida hacia ellos. En ellos comulgué la energía dorada de la Gran Verdad. Son diamantes de Luz para la Maternidad, son perlas de Sabiduría para la Gran Consciencia. La Consciencia Infinita es dichosa cuando hay niños que nacen, comandados por la impecabilidad de la Gran Sabiduría.

La carpa del intelecto, almacenada en mi memoria, se disolvió sin ningún control por mi parte, debido

La Luz Original

únicamente a que el fulgor universal del Nacer estaba peleando cruelmente la batalla contra la sincronización del No-Nacer, orquestada por los hombres decadentes.

Mi Iluminación fue en verdad gloriosa, porque vi al Poder Absoluto del Nacimiento con su fuerza creadora haciendo de mí una madre ejemplar, una madre pionera, que rescató el Sagrado Nacimiento de las fundas de los intelectuales.

Mi renacimiento fue obra y gracia del Poder de la Iluminación que trajo consigo a mi bebé en su aureola de Divinidad. Mi sello universal de gran madre da testimonio de todo lo que he vivido en las cumbres de la Consciencia Absoluta.

La materia bruta del intelecto ya no está conmigo. El Poder del Nacimiento me dio muerte para volver a nacer, libre de los errores que ocasiona el pensamiento caótico. El Sí Mismo encontró su verdadera naturaleza abriendo paso a la Madre Iluminada y la forma grotesca sucumbió ante la preciosidad de mujer que iba naciendo a raíz de la Iluminación.

Mi parto en cuclillas enraizó en mí la Consciencia de que la vida es Dios y de que Dios no fluye en el intelecto. El intelecto sólo es el arpón que pesca el pez dorado para olerlo y luego tirarlo a la basura.

El Último Iluminado

La perfección solo es de los sabios y se adquiere cuando acontece la muerte. ¡Es cierto! Yo la llamo la Gran Muerte. En la Iluminación, la persona muere y muere la Ilusión. Desaparece la imperfección y aparece el esplendor del **Gran Yo Soy**, danzando libremente su resurrección.

Mi hazaña está completa porque la Luz de la Verdad así lo quiso. La Luz del Amor identificó mi soberana naturaleza como portadora del Nacimiento celestial donde ninguna técnica es usada. Las técnicas solo causan desvaríos en la mente miedosa. Las técnicas causan aberraciones en las madres parturientas, impidiéndoles acceder al círculo de fuego que late en sus entrañas, obligándolas a correr detrás de la incapacidad porque el intelecto no les permite ahondar en su propia valentía, único rasgo que hace valioso al ser humano.

La valentía es la virtud que el Nacimiento en Poder me devolvió para ahondar en el origen mismo de mi Eseidad, dicha fulgurante que aconseja a todas las mujeres brincar al Absoluto, para no ser desposeídas de su legado precioso, el de dar a luz al hijo de sus entrañas en poder.

La Eseidad es la esencia de mi Yo Madre, donde el júbilo de parir completó el círculo dichoso de la naturaleza: ¡hacer el amor, concebir, nacer, iluminarse! Des-

La Luz Original

de entonces vivo en la plenitud del Yo Profundo, sin ninguna identificación personal. Es la Consciencia la que actúa a través de mí y ella simplemente es.

La Luz me ha escogido para despertar a todos aquellos que se han olvidado del Ser Puro, a todos aquellos que viven arrinconados en el Yo Falso, carente de deidad. Y a todo aquel que desconoce la Consciencia, le digo: "Bucea en lo profundo de tu Ser para que vayas descubriendo que todo lo que digo, tú también lo eres".

Capítulo 18

Mi Último Grito de Libertad

El principio básico del Amor es la Luz.

Desde que soy libre, la naturaleza ve en mí a su aliada para defender al nacimiento de todos los tecnicismos que impiden al parto aletear su furia implacable de vida.

El parto es una pelea, es partirte en dos; una pelea entre el miedo y la valentía, entre la debilidad y la fortaleza, entre la vida y la muerte. Yo gané seis veces esa pelea y seguiré ganando, mientras haya una concepción que me elija para ser madre nuevamente y de-

La Luz Original

fenderla con mi voluntad suprema de Mujer Iluminada.

Pariendo en Sabiduría, elegí el camino real, el hemisferio consciente de la Verdadera Luz y me convertí en la verdadera mujer que sembró un hito de Realidad para todos aquellos que no quieren engañar más a su descendencia, porque todo lo que es Mentira es materia brutal y todo lo que es falso es imperfecto y todo lo que es imperfecto da pie a la muerte.

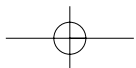
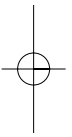
Por eso, mi luz engrandece el parto, el Nacimiento en la Iluminación, porque he aquí lo que el Ser Real me ha enseñado para diferenciarme de los humanos poseedores del *ego*.

Mi mandamiento es único y real, porque la Gran Consciencia grita a través de mí: ¡No al enajenamiento del matrimonio perfecto entre la Vida y la Luz!, ¡no a la oscuridad en el momento de parir! y ¡no a la concupiscencia, causante de que el sexo quite la vida a la concepción!

El alimento sutil del Yo Soy es la Luz Infinita; en cambio para el *mental*, las tinieblas son su fuente de existencia. En la mente caótica solo hay abismo y cada partícula de Luz es arrastrada lentamente hasta el fondo total de la oscuridad.

Mi Último Grito de Libertad

Mi cuerpo dio luz al principio original de todo hombre, el prodigioso Nacer, último grito de libertad escuchado por mí. Soy la madre consciente de que mi hijo es la prolongación de mi cuerpo y de mi espíritu, de mi alma y de mi luz, de mi grandiosidad y de mi perfección. Soy la portadora de vida y como tal me porté: serena y desprendida pasé al otro lado de la alambrada, donde todos nacen inocentes y puros, donde todos nacen libres y seguros, porque la libertad es lo único que poseemos como herencia directa del universo.



Capítulo 19

La Consciencia es Infinita

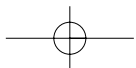
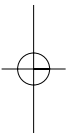
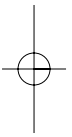
Mi cuerpo sangrante anunciaba la llegada del Hombre, cuya cabeza apuntaba directamente a la tierra madre. No había ni la más mínima partícula de desorden en mi parto. ¡Todo era perfecto! Mi cuerpo paseaba sobre el vaivén de las contracciones, convirtiendo los dolores en poder y amansándome para la venida de la Iluminación. Mi diosa interna renunciaba, lentamente, a todas las vicisitudes del *mental* y todo lo que vino después solo era Luz, porque así es el nacimiento: Luz de Vida.

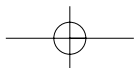
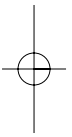
Mi marido me acompañaba en el trance poderoso de parir en la Iluminación, parto vigoroso que causó

La Luz Original

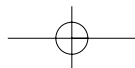
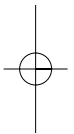
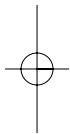
también en él, el Gran Despertar. Nacimos los tres, nacimos en la Iluminación, volvimos a ser Reales, reales como en la concepción; volvimos a ser dioses, así como lo somos todos en el vientre de la madre y volvimos a ser poderosos, como lo es el bebé en el momento de su nacimiento. Fue él quien guió su venida al mundo; él nos enseñó a amar desde las profundidades de nuestras entrañas, nos enseñó a Ser, con la Luz del Gran Saber; nos enseñó a ser libres, con la Verdad por delante, a ver con la impecabilidad de la voluntad. Él nos enseñó la Realidad, la Consciencia, el Infinito, donde todo es perfecto, donde la balanza se conforma de luz y de armonía, de paz y de verdad, de risa y de felicidad, de gozo y de supremacía, de nacimiento y de vida.

Por eso estoy aquí, alumbrando la vida a la altura de la Verdad, alumbrando la vida en la condición absoluta del **Yo Soy**, Gran Esencia de Luz donde no se acepta la forma decadente de la persona ignorante, donde se abandona la cognitividad del pensamiento, donde uno se encuentra con la plenitud de su existencia.





Gracias, Juan y Orquídea,
por hacer posible que *La Luz Original*
vea la luz del día



MATRIMONIO Y PUBERTAD

por Carol de Bowé

La respuesta a nuestra interminable búsqueda de felicidad y de plenitud. Esta obra es una invitación a considerar de manera única, directa y nueva las cuestiones reales de nuestras relaciones amorosas y de pareja. Este libro es un diamante precioso que hace brillar una nueva luz acerca de la sexualidad. Aquí la autora otorga al lector la Sabiduría de la Iluminación, enseñándole cómo el coito influye en el despertar de la Kundalini.

*Narrativa, 168 páginas, 15 × 22 cm. cosido rústico
ISBN: 978-84-935276-0-0*

HOLOCAUSTO DE LA HUMANIDAD

por Carol de Bowé

Sin duda las enseñanzas de Carol de Bowé son un bálsamo sanador en nuestra vida. La autora invita, en esta obra, a penetrar en el Yo Sagrado que late en cada uno de nosotros, revelando aquí el último mandamiento de la Luz. De una manera directa y simple, lleva al lector a profundizar en la meditación y la reflexión, a resolver las cuestiones existenciales que surgen en el camino espiritual. Holocausto de la Humanidad es un libro que tiene el poder de cambiar nuestra vida; una guía que ilumina los caminos de los auténticos buscadores de la Verdad.

Narrativa, 118 páginas, 15 × 22 cm. cosido rústico
ISBN: 978-84-935276-1-7

MATERNIDAD MI GRITO DE LIBERTAD

por Carol de Bowé

Maternidad Mi Grito de Libertad, escrito por la reconocida sanadora Carol de Bowé, es pura poesía que canta al alma y a la vida. Desde el estado de la Iluminación, la autora hace brillar una luz nueva sobre el nacimiento, enalteciendo los aspectos divinos, latentes en el parto. Señalando la energía curativa que encierra el parto y el embarazo, la escritora invita a todas las mujeres a hacer realidad el parto asistido por la divinidad, reencontrándose con la plenitud de su Ser.

Poemario, 114 páginas, 15 × 22 cm. cosido rústico
ISBN: 978-84-935276-2-4

LA DECADENCIA PERPETUAL DE LOS SIMIOS
El Evangelio de la Iluminación

por Gilbert Bowé

Un libro que rompe con todas las reglas de la sociedad, crítico, mordaz, que pone en tela de juicio nuestra concepción del mundo. Una obra transformadora, exenta de concesiones, tremendamente directa, que remueve las capas más profundas y recónditas de la condición humana. Este libro es el espejo límpido en el cual el buscador se puede mirar. Desde el estado supremo de la No-Dualidad, el autor da a conocer al lector los lineamientos infinitos de la Luz. Un libro que corta la Dualidad e ilumina lo verdadero. Un relato verídico que narra lo real de la Iluminación para transmitir la transformación interior al buscador de la Verdad. Un libro que cambia vidas, un libro sólo para elegidos...

Narrativa, 224 páginas, 15 × 22 cm. cosido rústico
ISBN: 978-84-935276-3-1

MATERNIDAD MI GRITO DE LIBERTAD DVD

por Carol de Bowé

Un vídeo extremadamente fortalecedor que muestra un parto natural, solo asistido por el principio divino. Una guía inspiradora hacia la experiencia milagrosa del nacimiento. Carol da a Luz en el jardín y es el padre quien recibe al bebé en sus manos, al mismo tiempo que capta estas impactantes imágenes. Aquí, la autora transmite de forma directa y espléndida el viaje misterioso hacia el Nacer. Libre del miedo, libre de dogmas culturales, libre de drogas y de conceptos médicos; esto es parir en concordancia con la madre naturaleza. Puro y simple. ¡Un vídeo transformador!

*DVD. Duración: 116 minutos. Idioma: castellano.
Subtítulos: inglés - francés. ISBN: 978-84-935276-2-4*

